

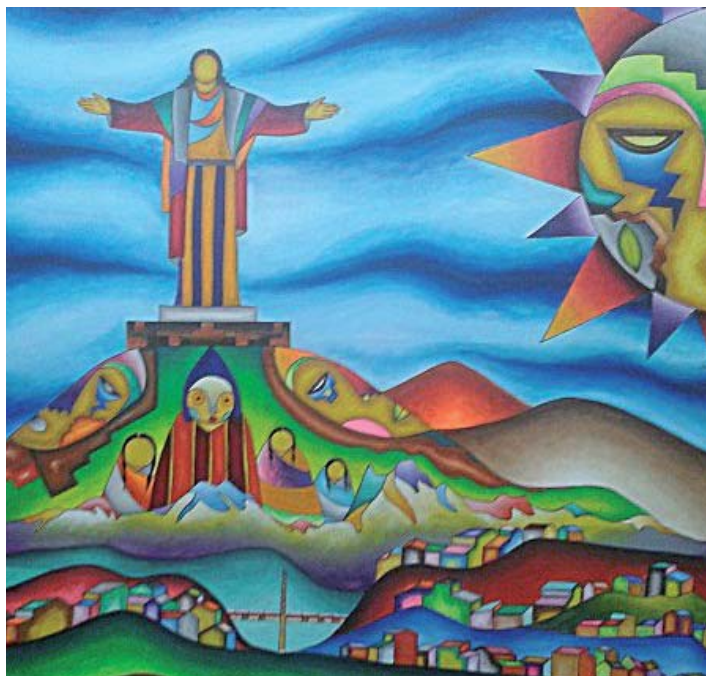


7 Bolivia: EL ALTO

Sobrevolamos el desierto de Atacama y, con una visión privilegiada, oteamos el altiplano, para acceder a La Paz. En El Alto nos recibe la lluvia. Siento en el esfuerzo de arrastrar la maleta, un pequeño mareo. Hay preparada infusión de coca. ¡Interesante! Al rato me encuentro mucho mejor. La salida del aeropuerto es rápida y descubrimos, a media luz, una enorme ciudad despoblada por la meteorología. De vez en cuando en el trayecto para bajar a la capital –según el relato de Pedro–, la montaña se derrumba, arrasando entre los escombros las casas pobres, de pobres familias que se quedan con nada de nada.

Descubro que es un lugar muy interesante para crear una comunidad de inserción, asentada en un lugar “nuevo”, provocado por la migración del ámbito rural a la urbe. Una ciudad de El Alto, de más de un millón de habitantes, que llega con la pobreza a las espaldas y se encuentra al narcotráfico multiplicando la riqueza de unos pocos.

Llegamos a Obrajes. Es el barrio de la capital donde pasionistas tiene una de sus comunidades.



Dibujo de la cultura Aymara

Parroquia, además, de exquisito trabajo social: atención a drogadictos, alcohólicos, “vale” de comida diaria, talleres de promoción de la mujer y precioso compromiso con la fe del pueblo. También tenemos presencia en Bellavista, destinada prioritariamente a recibir a los aspirantes que desean compartir nuestra vida. También colaboran activamente con ICADE, en la única sede que existe en Bolivia para la atención de personas con problemas psico-físicos.

COMPROMISO CON LOS ÚLTIMOS

¡Felicidades! Bolivia es hoy para un joven pasionista (religioso o laico), un reto enorme, especialmente El Alto, no sólo por los 4.000 metros de altitud, sino por el compromiso por los últimos, sin esperar nada a cambio.

A la mañana siguiente subimos de nuevo a El Alto. Rodrigo y Fernando son concedores en primera persona de la inmensa tarea que representa tener una puerta

abierta a los corazones de las personas, que por la carencia de oxígeno, son fuertes, pero hambrientos de justicia y saciados de fe en múltiples manifestaciones religiosas. No resulta fácil adaptarse a la realidad cultural y religiosa. Existen, según me cuentan, una serie de pueblos indígenas originarios de Bolivia: las Etnias de los Andes (Aimaras y Quechuas) y las Etnias de los Llanos Orientales (Guaraníes, Panos, Aruacos, Chapacuras, Botucudos, Zamucos), con los que se comparte la fe y la vida. Varios de nuestros hermanos son Aimaras.

En la misión pastoral del día a día, representa para dos jóvenes entregados desarrollar un trabajo de la mañana a la noche, atendiendo la Parroquia "Nuestra Señora de la Esperanza", que contempla varios barrios. Los dos, vi-



ven en la sede parroquial, donde cualquiera que se acerca y en cualquier momento, sabe que los padrecitos les recibirán con afecto. Entre otros temas de ayuda social, ayudados por laicos voluntarios, reparten diariamente alimentos a ancianos y niños sin referencia familiar, atienden una organización de mujeres en riesgo, visitan los colegios y las cinco capillas repartidas por la zona, comparten vida con la gente e intentan agru-

par y organizar, sobre todo, a tantos niños y jóvenes que deambulan por las calles, procuran ayudarles, formarles y presentarles a Jesús como la expresión de Dios, que les quiere como a hijos suyos que son.

Agradezco la invitación de los hermanos para conocer la ciudad. Pasear por La Paz Antigua, es descubrir un mundo de siglos agolpados en edificios preciosos, llenos de historia y vida. Me llama la atención las estrechas calles en piedra, alineadas con casas de vivos colores que imitan la naturaleza viva. También, el gran contraste de los altos edificios en la gran avenida, con los cerros oscuros poblados de miseria. ¡Qué desigualdad!

EXPERIENCIA QUE DEJA HUELLA

Me voy contento porque he visitado la casa de acogida de niños sin familia que las Hermanas de la



Infusión para afrontar el cambio de altura.



Cruz –con las que colaboramos...–, tienen en El Alto y que acogen a unos 45 niñ@s. Heroínas de carne y hueso, que en primera persona descubrieron las voluntarias Pasionistas llegadas de España que sirvieron durante un verano en este enclave. ¡Me he emocionado! ¡Encantos de criaturas! Es inmensa la labor de cuatro mujeres “enamoradas de Cristo Crucificado”, que desgastan sus vidas, por amor al Amor de sus vidas.

Me voy contento, porque se desea recuperar la pastoral vocacional, tan necesaria para nuestro futuro en el país de la nieve perpetua en el Illimani.

Me voy contento, porque el encuentro con los hermanos siempre genera esperanza. Y un tanto desencantado porque Bolivia ha crecido rápido, económicamente hablando, pero a un precio muy alto, debido al dinero fácil del narcotráfico (*primer país de Latinoamérica en producción de coca*) y, por otro lado, a la explotación de las multinacionales de su oro, plata (*que sale, en bruto, directamente al exterior*) y el litio, *que enriquecido, se convierte en uranio*, necesario para las centrales nucleares de Europa. ¿Quién grita ante tanta injusticia? El gobierno no, ya que forma parte en el reparto de la injusticia.

■ JUAN IGNACIO VILLAR (VILY)

